



Evocación de Eduardo Barrios

por MARTIN ALBERTO NOEL

bol 554

A menudo los latinoamericanos desconocemos la significación auténtica de escritores de naciones hermanas, en algunos casos hasta limítrofes, cuya obra ha logrado paradójicamente la traducción a idiomas extranjeros y conquistado el interés del lector europeo. Ejemplos sobran, y entre ellos podría citarse la figura del chileno Eduardo Barrios, quien —a pesar de la difusión de sus principales libros— no ha alcanzado entre nosotros la popularidad que merece.

Muchos son los aspectos de la producción del gran novelista trasandino que lo singularizan, aun dentro del marco hispanoamericano, señalándolo en su momento como a un buscador de rumbos nuevos para las literaturas de esta parte del nuevo mundo. En tal sentido se nos ocurre indiscutible que el tema de la vida agraria hispanoamericana centrado en ese mundo, no por limitado menos complejo, del gran establecimiento rural —llámese "estancia", "hacienda" o "fundo"— ha recibido por parte de Eduardo Barrios un tratamiento que difiere en absoluto de que antes de él o contemporáneamente a él le dieran otros novelistas de inspiración criollista.

Por primera vez con Barrios —hecha la salvedad de nuestro Guzmán— la vida de una extensa propiedad rústica se encara e interpreta desde el punto de vista de su dueño a través de la contradictoria personalidad de ese José Pedro Valverde —ilicítamente importador— que lleva a él solo con su poderosa humanidad, hecha de crueldad y ternura, barbarie y refinamiento, arbitrariedad y generosidad, prepotencia feudal y ilicé, democrática, las páginas de "Gran señor y rajadablos", un libro en el cual se reflejan rasgos comunes a todas nuestras repúblicas de ascendencia hispana y economía predominantemente agropecuaria.

Creemos que cabe buscar en la importancia de esta obra, pues con ella queda superada una larga tradición de novelas unidas a la noción del "compromiso" —en particular aquellas que corresponden a la novelística costánea del Perú, Bolivia y Ecuador— en las cuales el problema de la existencia y las costumbres campesinas y de sus implicaciones sociales ha sido examinado pa-

ra y exclusivamente conforme a la actitud mental de trabajador nativo.

A un planteo de psicologías esquemáticas, rudimentariamente enfrentadas —según la fórmula romántica "héroe-villano"— Barrios opone en cambio el estudio de un carácter, el de su Pepito Valverde, destacándolo capítulo por capítulo —casi diríamos párrafo por párrafo— en un admirable juego de claros-oscuros del que resulta en último término la "grandeza" y la inexcusable debilidad de esa condición humana del protagonista.

Acaso depende en gran medida el acierto en esta pintura del arquetípico "gran señor" chileno, que nos brinda Eduardo Barrios, de su desdén no tan sólo por lo ideológico, sino, inclusive, por todo cuanto implique frío análisis intelectualista. Consecuente con su renovada afirmación del valor del sentimiento —en pasajes de "Un perdido" y "El hermano asno"— el gran novelista chileno acepta a su donjuanesco, brutal y diabolico Valverde, con la comprensión de su sangre, con la emoción de una profunda afinidad letrada e histórica, así como acepta por las mismas vías entrañables a sus "huasos" a sus humildes muchachas agresivas, a sus soberbios canónigos de armas llevar.

La reivindicación de la emoción como materia prima del arte, que se refleja en "El hermano asno", en la crisis espiritual del hermano Lázaro, ese desencantado del "conocimiento" e incansable perseguidor de una fe candorosa, se convierte en propósito cada vez más nítido a lo largo de toda la obra del autor de "El niño que enloqueció de amor". Tal propósito puede, quizás, hacer bandera de nuevas promociones literarias, ya agotado el entusiasmo por escribir "anti-Marias" —en nombre del repudio a un mal gusto sensiblero— y a punto de despegar en cambio el vuelo por ciertas fórmulas de mal gusto intelectualista.

Porque, en definitiva, será quizás arrojando lastre de ideas y renunciando a sus afanes de enjuiciamiento que la novela en nuestra lengua volverá a dar de sí expresiones que tengan esa turbia fuerza caudalesca de la vida auténtica, aun cuando para ello deba sacrificar algo de lucidez y otro tanto de rigor formal.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 20-X-1978 p. 3

Evocación de Eduardo Barrios [artículo] Martín Alberto Noel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Noel, Martín Alberto, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Eduardo Barrios [artículo] Martín Alberto Noel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile